



VIAGE

DE MATAMOROS Á MONTEREY.



ABRIL PRIMERO.

El 1.º de Abril salí de Matamoros acompañado de tres dragones, para Monterey. Los campos comenzaban á cubrirse de verdura, y por todas partes la naturaleza salia de un letargo parcial, debido mas á la ausencia de las lluvias, que al rigor de la estacion. Los árboles, á muchas leguas de las costas, no habian perdido todo su verdor; pero sin embargo, se mantenian en un estado estacionario que caracteriza esta estacion. El Ebano, cuyos frutos son conocidos con el nombre de mahuacates, y que en muchos parages los pastores y las criaturas comen asados, es acaso el árbol que conserva mas su verdor en todo el año. Este árbol es comun en las inmediaciones de Matamoros, y le he visto en toda la Tierracaliente, desde el Nuevo-Leon hasta las costas del golfo. Su fruto, asado, no tiene nada de desagradable:

molido preparado y bebido como café, es purgante; y muchas personas me han asegurado, que ocasiona, á los que hacen mucho uso de él, una especie de enfermedad análoga á la gonorrea. El color negro de su madera le ha dado el nombre de Ebano.

Desde las inmediaciones de la Mesa hasta las colinas que están mas allá de Reinosá, se encuentran esparcidos en bosques poco espesos y frecuentemente inundados ó sobre las orillas de los estanques, casi todas las *Mimosas* que se encuentran en estos Estados.

El pais es enteramente plano, arcilloso y poco cultivado. Mas allá de Reinosá, luego que se abandona el camino de Camargo, se entra á las colinas que conducen á la villa de China: la tierra es casi cultivable, y no se ven campos ni verdura hasta pasado el cerro del Capadero en el Nuevo-Leon. En un espacio cerca de cuarenta leguas, hay, en ciertas estaciones, tanta falta de agua, que ni los ganados pueden mantenerse. La superficie de la tierra está desprovista de árboles, y por lo mismo las sombras muy raras. Un poco al S. O. de Reinosá, los paisajes bajos ofrecen mucho tiempo verdura, porque las inundaciones periódicas del Rio Grande forman una multitud de lagunas, al derredor de las cuales viven los ganados. Algunos rancheros que recogian sus caballos, aseguraron á muchos por medio de lazos que fijaron en algunos árboles en determinados parages, por donde hicieron pasar la caballada.

Como á las cinco y media de la mañana salimos de un parage desconocido, sin árboles y sin agua, situado sobre una colina árida, y en la que solo vegetaban arbustos. A cinco millas de este parage, y rumbo al S. O., descubrimos, á la derecha del camino, algunos piés derechos en un lugar donde se quiso formar en otro tiempo un rancho. El propietario, que vivió allí algun tiempo, no tenia otra agua que la que de-

jaban correr las colinas siempre arenosas de las inmediaciones: mandó rascar pozos en diversos parages, los que á pesar de su profundidad, no suministraron ninguna agua. Este parage, situado á siete leguas de Reinosá, es conocido por el nombre de rancho de los Longorias.

A seis leguas lo ménos de este rancho inhabitado, y pasando sobre inmensas colinas que forman una grande estension de tierra incultivable, se encuentra el rancho de las Norias. Despues de haber recorrido trece leguas por desiertos sin agua, encuentra el viagero, en medio de algunas miserables cabañas, tres pozos de agua salobre, y la que tiene que comprar á un precio muy subido. Los pozos tienen una profundidad como de veinticinco piés, y el agua que encerraban se elevaba á una temperatura de 72° Farh., miéntras que despues de medio dia la de la atmósfera se mantenía en 85°, 5 del mismo termómetro. Jamas el hombre ha buscado asilo mas horrorosos: solamente la pereza puede haberle obligado á habitar una tierra tan ingrata, en la que solo vive del producto de sus ganados, los que disminuyen por la seca que reina casi de continuo. La falta de sombras y la indolencia de los habitantes, aumentan la esterilidad de estos parages. Ningun árbol, casi ninguna sementera, llaman la atencion de un viagero, que saliendo de la monotonía del desierto, se presenta á orillas de las habitaciones. Los principales ganados son de caballada, y dan un producto bastante considerable á su propietario, que es un vecino de Camargo. Sin embargo, en tiempo de secas mueren muchos animales por falta de agua. Los animales de uña (.) destruyen el ganado, matando los potrillos chicos y aun los que tienen dos ó tres años.

Cuando llega la estacion de las aguas, disminuye mucho la renta mas pingüe de estos rancheros, pues disminuye el precio de sus aguas. En dicha estacion el camino es un po-

co mas frecuentado; y como en las hondonadas de los valles se forman lagunas, los arrieros se aprovechan de ellas y dejan de comprar el agua de los pozos.

Hemos visto morir sobre el camino algunas mulas de sed, y convoyes de mas de cien mulas, pagar mas de tres pesos porque dejasen tomar agua una sola vez.

Despues de medio dia perdimos un caballo, que no se pudo encontrar hasta en la tarde, y entónces emprendimos de nuevo nuestra marcha por estos desiertos. Con la luz de la luna caminamos mas de tres leguas por sobre colinas áridas y cortadas por cañadas; pero tan secas, como si el fuego hubiese permanecido en ellas muchos dias. Pasamos la noche en una pequeña garganta que los vecinos de los ranchos llaman el Puerto. A pesar de que estábamos sin agua, habiendo refrescado la brisa su frescura y la humedad de la noche nos parecieron agradables.

Salimos del Puerto, y dirigiéndonos siempre al S. O., encontramos, á cinco leguas, el arroyo de las Tunas, parage donde encontramos algunos arrieros, que por falta de agua permanecian allí. Este arroyo es una reunion de pequeñas cañadas, donde el agua de las colinas circunvecinas se acumula en la estacion de las lluvias. Allí encontramos una esterilidad casi absoluta; y los pastores que se habian mantenido hasta entónces en dicho punto, se retiraron, por falta de agua, á las márgenes del rio de China. De un charco pantanoso de diez piés de ancho y cuatro de largo, y que no tenía cinco pulgadas de agua, tenían que proveerse este dia numerosas caravanas. Poco ántes de nuestra llegada, este parage habia sido la reunion de catorce ladrones que esperaban allí unas mulas que venian cargadas de plata; pero habiendo sido reconocidos por los pastores, éstos avisaron á los conductores, quienes cambiaron de camino.

Como á quince millas del arroyo de las Tunas, se encuen-

tra el del Coronel, que tiene una agua cargada de carbonato de cal, la que es casi imbebible cuando no ha llovido.

En la misma mañana pasamos por otro parage desierto, conocido bajo el nombre de las Preñadas. Dicho parage es una série de pequeñas cañadas, y en el que hasta los habitantes del país pasan con desconfianza, por ser muy frecuentado por los ladrones. En otro tiempo hubo allí un rancho, pero la escasez de agua obligó á abandonar esta tierra infecunda. Hacia el medio dia llegamos al primer pueblo de Nuevo-Leon, bizarramente llamado China. Está situado en la punta del Delta, formado por la reunion del rio de la Purísima de Ramos y del rio del Pilon ó de Montemorelos. Allí se ve un pequeño número de labores, la mayor parte de temporal. La tierra es tan ingrata, que aunque los habitantes casi todos son pastores, la mayor parte del año los ganados no pueden mantenerse en las inmediaciones: los caballos particularmente no pueden vivir allí muchos dias seguidos, por la falta casi absoluta de pasturas.

China, villa bastante fea y sin recursos, no ofrece ninguna construccion agradable; y esceptuando cinco ó seis casas de los principales vecinos, el resto solo es una reunion de cabañas. Desde las inmediaciones de China se descubren, por la primera vez, las pequeñas montañas, ó mas bien la reunion de colinas elevadas que protegen los flancos de la Sierra Madre. El mismo dia vimos, por la primera vez, la montaña de poca elevacion llamada cerro del Capadero, á cuyo pié, sobre su flanco meridional y en la punta mas oriental, está situado el rancho del Capadero, que merece el nombre de pueblo. Un pequeño arroyo, que toma su nombre del rancho de Salinillas, viene á serpentear á su pié, y aumenta un poco lo fertilidad del país.

Luego que pasamos el cerro del Capadero y lo dejamos hácia el Oriente, descubrimos enteramente la Sierra Madre,

y en particular las montañas características de Nuevo-Leon. Mirábamos aquella especie de escalones de la sierra, por el lado de Cadereyta de Jimenez, y por el otro hácia el valle de Monterey, el célebre cerro de la Silla, que se descubre algunas veces desde Linares el cerro de las Minas y toda la cadena que se dirige casi al Occidente para formar las gargantas que conducen al Saltillo.

El ocho fuimos á dormir al pié de la falda oriental del cerro de Silla, y la mañana siguiente fuimos á Monterey. Pasamos por el pueblo de Guadalupe, situado á dos millas á lo mas de la capital. La regularidad, aseo y órden de esta villa, habitada por la clase agrícola, hace honor á los legisladores de Nuevo-Leon. En fin, luego que se entra en este Estado, se conoce gozan en él la paz y cierta abundancia. Los habitantes mas industriosos y mas amigos de la agricultura, jamas se han distinguido en las revoluciones que desde la independenciam han fomentado y repetido el aspirantismo y el espíritu de partido.

Al aproximarse á la capital ó á los grandes pueblos del Estado, la multitud de sementeras anuncia por todas partes los progresos de la agricultura. Todos tienen canales de irrigacion, y esta está bien dirigida. Un dia de agua en el mes, que en otro tiempo valia un capital de 100 pesos, vale á la fecha 1,000 pesos.

La agricultura en la época en que el general Arredondo entró en las provincias internas, perdió cerca de 1,500,000 animales. En el día, los principales puntos de la industria agrícola son, el piloncillo, cuya esportacion sube á 4 ó 500,000 pesos; y los rebaños que se esportan producen 500 ó 600,000 pesos. El maiz y el frijol son los principales objetos de la agricultura del país. No conozco el valor de lo que se esporta de ellos.

El valle de Monterey es susceptible de suministrar casi

todos los productos de la Tierracaliente. En él he visto la palma de coco, pero ignoro si fructifica: la banana, el naranjo, el limon, el ahucate (*Persea gratissima*) la higuera y la Parra: todos prosperan y sus productos son constantes.

En todos los paisés secos y estériles de este Estado y el de Tamaulipas, pudiera introducirse la cochinilla; por ejemplo, en las inmediaciones de Salinillas, China, &c.; sobre el *Cactus* que allí se encuentra, que aunque no es el *Cactus opuntia*, creo, sin embargo, serviria muy bien para el efecto, y en caso contrario nada hay mas fácil que trasportar el otro.



REGRESO Á MATAMOROS.

El juéves nos dirigimos de nuevo al cerro Capadero, y fuimos á campar en unas pequeñas colinas que distan de él unas tres leguas. Pasamos y repasamos el rio de Monterey, y encaminándonos por su ribera septentrional, no léjos de Cadereyta á Jimenez, se pasa el arroyo de Zavala que no á mucha distancia se reúne al rio citado.

Monterey está situado en la entrada de un hermoso valle, hácia el desemboque de las gargantas que vienen del Saltillo. Dichas gargantas están formadas en las inmediaciones del rancho de los Muertos, por la Cordillera de la Sierra Madre, hácia el Poniente, los cerros de la Rinconada y de las Mitras, al N. E. Siguiendo la Cordillera su direccion hácia el Sur, forma uno de los muros del valle: al Oriente se ve el cerro de la Silla, y detras de su prolongacion al Sur, los de Cadereyta Jimenez. Al N. se prolonga del E. al O. el cerro del Capadero, y algunos otros ramales de la Sierra

Madre. En el valle se ven los cerros del Topo, donde están los baños termales de agua sulfurosa.

Todos los escalones que conducen al vértice de la Sierra, como tambien la base de las montañas, están formadas de capas de pizarra. Dichos escalones son muy notables y numerosos al S. O. de Monterey, y al E. de Cadereyta.

El fondo del valle deja descubierto en algunas cañadas, los mismos bancos de *Pudinga* que vimos en las inmediaciones de Salinas y Palo Blanco. Por intervalos, la caja de los arroyos y de los rios se encuentran trazadas alternativamente sobre estas *Pudingas*, pero mas comunmente sobre la pizarra. Esto es lo que se observa en la del rio de Monterey, aunque con mucha dificultad por la gran cantidad de piedras rodadas que la llenan; pero este hecho es de toda evidencia en la caja de los arroyos y particularmente en los que son de alguna importancia. El arroyo de Zavala en el valle de Monterey, el de Nayanjuala al pié de la falda occidental del cerro del Capadero, y el arroyo del mismo nombre que pasa por la punta meridional de la misma montaña, dejan al descubierto de la manera mas clara aquellos grandes bancos de pizarra, que como algunos de caliza se inclinan generalmente al N. E.

La capa de tierra vegetal de este valle no es muy gruesa, y en muchos lugares no la dejan formar los torrentes. En los bosques se encuentran esparcidas diferentes *Leguminosas* arborescentes, un *Heliotropio* con flores blancas, cactus, y cierta cantidad de palmas de dátiles notables por las ramificaciones numerosas de sus troncos á ocho ó diez piés sobre la tierra. Este vegetal suministra un fruto eminentemente pectoral, de un sabor dulce, pero desagradable como el del *Maná*. Le he visto florecer en Abril, y he comido sus frutos enteramente maduros ó pasados, en el mes de Diciembre. Muchos árboles estaban cargados de cuatro á cinco racimos,